

LA COMUNIDAD NO ES UN LUJO NI UNA FRASE VACÍA, LA HEMOS HECHO PARA SOBREVIVIR.

*Entrevista a Sayak Valencia (El Colegio de la Frontera Norte)¹
por Gabi Balcarce y Malena Nijensohn*

30 de marzo de 2026. 8 am en Tijuana, 11 am en Buenos Aires, 6 pm en Heidelberg. Hace tiempo que queríamos conversar pero las distancias, los horarios y las agendas postergaban la cita. Llegamos al encuentro virtual como quien viene de tiempos duros.

Habíamos armado unas preguntas para hablar con Sayak, pero no pudimos empezar por ahí; tampoco llegamos a abordar todo lo que teníamos previsto. Dudamos si hacer un segundo encuentro pero, después nos dimos cuenta, así son las conversaciones: imprevisibles, espontáneas, inconclusas.

El encuentro inicia con nuestras impresiones sobre la marcha del 24 de marzo en Argentina. Les tres estamos gratamente asombrados con lo multitudinario de la convocatoria, en un contexto en que, a cincuenta años del último golpe cívico-militar, el gobierno de Javier Milei redobla la embestida contra los Derechos Humanos y las luchas por la justicia social. Hablamos de la memoria

¹ Doctora en Filosofía con especialidad en Teoría Crítica y Feminista por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora Investigadora Titular C en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, Centro de Investigación del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Autora de los libros: *Gramáticas y Estéticas Transfeministas* (2026); *Adrift's Book* (2024), *Postales de R.* (2023), *Transfeminismos y políticas Post-mortem* (2022); *Capitalismo Gore* (2010), el cual ha sido traducido hasta la fecha a seis idiomas. Autora de una cuarentena de artículos académicos en distintos idiomas con enfoque transfeminista, decolonial y transnacional. Sus principales líneas de investigación incluyen: el neoliberalismo, la necromasculinidad, el capitalismo gore, el arte y la teoría *queer/ cuir*, así como las fronteras, los feminismos y los transfeminismos; el tecno feudalismo y las resistencias decoloniales ante el asedio estético-político.

colectiva y de cómo las manifestaciones públicas mantienen una fuerza que por momentos, en el día a día, parece perdida o derrotada, pero que vuelve a emerger y nos convoca a seguir luchando.

Sayak Valencia (SV): Las manifestaciones en las calles a favor de la memoria política y afectiva relacionada con los movimientos sociales son aún un bastión político fuertísimo en nuestro continente. Eso lo entendió la ultraderecha en los últimos años. Por eso empezaron también ellos a tomar las calles. Este recurso de toma o vasallaje de los discursos, las prácticas, las indumentarias y los símbolos de los movimientos sociales por la justicia social es una muestra de que la memoria colectiva es una riqueza que buscan expropiar. Desde hace al menos una década he pensado mucho sobre el tema del “borrado de la memoria” en dos sentidos. Por un lado, a través del borramiento de las genealogías políticas de las izquierdas y de los movimientos sociales antiautoritarios, que vemos de manera fehaciente con personajes como Milei que se atreve a desafiar la narrativa histórica y a reescribirla de manera cínica ante los ojos de lxs argentinx que fueron víctimas de la brutalidad de la dictadura.

Por otro lado, he reflexionado sobre otra forma de borrado de la memoria que me resulta más insidiosa porque se hace de manera casi imperceptible porque se basa en “la economía de la atención” —de la que ya hablaba en los años sesenta el economista estadounidense Herbert A. Simon— y que se basa en que un exceso de información empobrece la atención. O dicho de otro modo, sobresaturar nuestro cerebro hace que no podamos retener demasiada información. Esto es retomado como un activo económico y explotado por el mundo digital de manera brutal. Y esta desmemoria, producida por el scrolling infinito, es algo altamente peligroso a nivel social porque habilita un cansancio mental irremontable y al mismo tiempo un olvido de casi todo, especialmente, para las nuevas generaciones de nuestras genealogías antiautoritarias: feministas, de izquierdas, antirracistas, etc.

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

En este sentido, a esa gobernanza de las emociones y de la atención por parte de agendas anti derechos la he denominado desde 2014 “el régimen livestreaming” y sigo profundizando en ello. Sin embargo, al igual que ustedes considero que no todo está perdido porque la potencia política de las personas tomando la calles sigue siendo un acto de insurrección urgente ante el panorama cada vez más necropatriarcal y neoconservador. Por ello, creo que una de las cosas que tenemos que militar más intensamente es el salirnos cada vez más de este régimen livestreaming. Abandonar cada vez más las plataformas y dispositivos mainstream, o sea, usarlos estratégicamente. Al mismo tiempo, hay que alfabetizarse tecnológicamente y aprender a usar plataformas y formas de comunicación digital alternativas, porque las hay. Existen grupos enormes de feministas preocupadas por la seguridad y los cuidados digitales. Porque esta forma de economía de la atención no es gratis, nos está costando la vida, literal y metafóricamente.

Gabi Balcarce (GB): Sí, me parece que también hay una confusión entre vida e información, y también entre memoria y almacenamiento, ¿no? El celular tiene una memoria de almacenamiento, pero eso no es la memoria, y hay una gran confusión ahí.

SV: Sí, Gabi tienes muchísima razón en hacer ese señalamiento: almacenamiento y memoria no son equivalentes en las personas. Pero el proyecto político de los oligarcas digitales trabaja con esta confusión. Me atrevería a decir que nuestros cerebros/memorias están siendo tratados como una forma de outsourcing no pagado donde ellos depositan (en nosotrxs) su información de manera gratuita. Por ello, considero primordial disputarles los conceptos que nos quitan, porque son conceptos clave. Es necesario difundir entre nuestras comunidades y hacia afuera que Memoria no es memoria RAM. Memoria RAM es solo almacenamiento, pero nuestra Memoria con mayúsculas es mucho más compleja, porque además de datos también guarda un entretejido de afectos y

estrategias de solidaridad, de rebeldía y de supervivencia a los que no vamos a renunciar.

En el mismo tenor de lo que decía Malena, una de nuestras tareas es seguir historizando los conceptos y sus genealogías críticas. Y decirle a esa panda de Humpty's Dumpty's: nuestro lenguaje crítico no significa lo que tú quieras, significa lo que nuestros consensos políticos y afectivos han militado. Es decir, librar la batalla discursiva a la que nos están orillando y responderles de manera lúdico crítica. Por ejemplo, utilizar lenguaje inclusivo, usar la e, todo lo posible. Porque ese gesto pequeño, es un mensaje enorme y una desobediencia crítica que al enunciarse trae consigo una genealogía de los movimientos LGTTTBIQ+.

Malena Nijensohn (MN): Sí, y al mismo tiempo estos nuevos dispositivos, vos lo señalás bien, configuran nuestra subjetividad. Entonces, nuestra propia memoria también deviene almacenamiento. Es decir, hasta qué punto podemos seguir separando nuestra Memoria de la memoria RAM, cuando las nuevas tecnologías conforman aquello que somos y podemos llegar a ser. Porque nosotrxs también, los sujetos también devenimos información, cúmulo de datos, almacenamiento... Entonces ahí hay algo complejo.

SV: Sí, como una doble circulación de la economía de la atención. Por un lado, nosotrxs nos volvimos dispositivos administrados por esa otra memoria y, por el otro, empezamos a ceder nuestro espacio memorístico sin darnos cuenta. Sin embargo, es claro que como humanxs, nuestra capacidad de almacenamiento es mucho mayor a la de un teléfono "inteligente". Otro movimiento estratégico de estas formas de gobernanza digital es volvernos adictxs al teléfono, es decir, obligarnos por medio de la seducción visual a pasar todo el tiempo posible en él. Y estamos cansadísimas. Desde que empecé a investigar sobre el tema, he tenido que pasar mucho más tiempo en línea y veo que el experimento de estar en las redes me ha salido muy caro. Mi agotamiento mental, mi burnout se han disparado. Si

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

no tuviera un marco de referencia crítico, hobbies, amigxs y un mundo afectivo fuera de las redes sería muy difícil ser crítica con esa narrativa de distracción, pánico y cosmética que se suceden sin parar en nuestros timelines. Creo que la adicción a las redes es un opio más fuerte que el amor o la religión. Aunque ambos elementos: amor y religión, son fundamentales para diseñar la subjetividad contemporánea de las redes: una subjetividad adicta con deseos de ser salvada. Y esto lo digo sin juzgar sino como parte de esta reconfiguración subjetiva de la que también soy depositaria.

MN: Dejar el teléfono es como cortarte una mano, o sea, se ha convertido en una verdadera prótesis corporal, nunca tenemos el celular a más de un metro de distancia del cuerpo. En ese sentido es que me resulta difícil pensar en una separación tajante entre lo orgánico y lo maquínico o entre lo humano y lo cyborg, para decirlo con Haraway. Y por eso me pregunto en qué medida podemos usar estos dispositivos sin estar siendo, indefectiblemente, usados por ellos.

GB: En la pandemia nos construyeron como transhumanxs, ¿no? La metáfora computacional nos convirtió en eso que hoy somos. Parece no quedar otro lugar para relacionarse con el mundo de la técnica por fuera del capitalismo. Y entonces, la prótesis queda del lado del enhancement, aparece la mejora a partir de la tecnología y todo es pensado a través de esa metáfora, en una suerte de reduccionismo. No hay algo por fuera de ello.

SV: Estoy totalmente de acuerdo con lo que señalan Male y Gabi. El teléfono se convirtió en nuestra prótesis emocional y cristalizó de manera muy fehaciente esa metáfora transhumana de la que habla Gabi. Y esto que parece tan novedoso es en realidad el resultado de un imaginario transhumanista que defiende los tecno feudales como nueva teleología para occidente, que se fue diseminando durante todo el siglo XX y que está cristalizando en un dispositivo

que todavía no llevamos dentro de la piel pero que parece ser el objetivo. Recordemos la película *Metrópolis* de Fritz Lang, que justo cumple 100 años este año y reconozcamos que el proyecto del régimen livestreaming ha sido de larga data y que eso que nos venden como “instantaneidad y asombro” ha sido planeado de manera minuciosa por el necro patriarcado tecnócrata y los gansters digitales que poseen ya el monopolio digital.

MN: Es que ni hace falta que esté dentro de la piel, porque la relación adictiva y de delegación de funciones, como señala Miguel Benasayag, vuelve innecesario incorporar los dispositivos: ya son parte de nuestro cuerpo. Y también me parece que, en la idea de que eso llegó para quedarse y ya no se lo puedo dejar, hay no sólo un principio de realidad sino, ante todo, una derrota anticipada, que nos fuerza a seguir pensando y actuando en los términos impuestos por la digitalización de la vida, con todo lo que eso implica.

Por ejemplo, el otro día discutía sobre el tema del uso de dispositivos tecnológicos en clase para tomar nota. Uno de mis cargos docentes es en una universidad privada donde todxs lxs estudiantes toman nota con la computadora, así que eso no lo puedo prohibir (aunque estoy empezando a considerarlo), pero sí les digo que está prohibido el uso del celular en clase. Y otra docente me respondía que algunxs estudiantes le dicen que toman nota con el celular y que si les prohíbe su uso estaría haciendo una diferencia de clase social entre el que puede venir con su compu y el que tiene el celu... Es cierto.

SV: Male, me parece sumamente importante lo que señalas sobre las brechas de clase que parecen imperceptibles en lo digital, porque las redes están diseñadas para presentarnos un mundo de optimización sin fisuras pero en lo material las grietas se hacen cada vez más grandes. Como personas y (trans)feministas que nos dedicamos a la educación y al pensamiento crítico, nos encontramos en un momento sumamente importante en el cual nuestra imaginación y nuestras habilidades pedagógicas se ven retadas por el mandato de

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

“entretener” a lxs estudiantes. Más allá de eso, encuentro muy importante lo que tú señalas: la flexibilidad ante las condiciones económicas de personas que no tienen acceso a las computadoras. Pero sobre todo, me parece supremamente importante la puesta en contexto de cada aula porque no se encuentran en las mismas condiciones y nosotrxs tampoco frente a ellxs. Por eso, quizá lo que nos toca hacer es volverlos a enganchar con la lecto-escritura en analógico: pedir los ejercicios por escrito en papel, que lleven diarios de campo, que la clase pueda darse fuera del aula y del teléfono, algo más en el espacio público, más participativo. Re-encantarlos con la vida o al menos arrancarlos un poco del modelo imperante, que como señaló Gabi es el diseño cerebro computacional, que es la más funcionalista. La que les encaja con el diseño del proyecto de rediseño de lo hombre y de lo “humano”. Quizá nuestra potencia política sigue estando en el cuerpo encarnado y en la experiencia material del mundo.

El humanismo como proyecto político de una parte de occidente, la católica y romana, nos trajo un modelo donde el centro del mundo era el hombre de Vitruvio, con todas sus falencias, pero yo rescataría de ese proyecto la escritura como una tecnología del yo, pero no en el sentido cartesiano, sino en la posibilidad de que ese yo sea también con otros. No un yo individual sino una singularidad que pueda crear comunidades offline.

MN: Sí, diez años criticando al sujeto moderno y ahora lo extraño: ¡que vuelva! (risas)

GB: No, que no vuelva, que no vuelva, ojalá hubiera sido otra cosa.

SV: Yo tampoco quiero que vuelva el sujeto moderno. Más bien estoy a favor de reconocer estas contradicciones que nos surgen como feministas. Porque la estrategia de asedio visual y saqueo conceptual nos hace tener una especie de nostalgia por el pasado de

la democracia liberal pro-derechos. Sin embargo, esto no es casual, sino una reacción muy clara a lo que en teoría política de derechas se llama la ventana de Overton. Me explico: esta teoría propone que la viabilidad política de una idea (en el sentido de integrar la legislación y crear leyes en torno a ella) viene definida por lo aceptable o inaceptable que pueda resultar para un determinado público. Overton propone que el espectro de aceptabilidad o inaceptabilidad, como polos opuestos con respecto a una idea, puede gestionarse creando un público para ella. Su estrategia se basa en una teoría del impacto en la que el espectro de ideas va de más liberal a menos liberal en términos de intervención gubernamental. Traducido a nuestros términos es que cuando una idea, gobierno, personaje se vuelve disparatado como en el caso de Milei o Trump, cualquier idea que esté por debajo de este espectro, aunque sea conservadora, se vuelve inmediatamente menos rara, es decir más aceptable. Por lo cual, resulta lógico que el proyecto humanista o las democracias neoliberales se vuelvan deseables frente al nivel de desastre económico, social, ambiental, etc. que generan gobernantes que representan y legislan ideas delirantes. Porque la ventana de Overton hace eso, eleva tanto la ventana hacia lo fascista, lo delirante incluso, ya con Milei y Donald Trump y otros desagradables ejemplos, que hace eso. Radicaliza hacia arriba y ya cualquier cosa que antes nos parecía demasiado reaccionaria ahora parece menos descabellada. Porque al subir el “volumen” al fascismo, la gente progresista necesita una especie de tregua mental y se va rechazando el consenso mundial incluso entre quienes somos antidercha. A eso le he denominado consensos regresivos. Por eso, decía que estoy de acuerdo contigo, Gabi, que no vuelva el sujeto moderno, porque sabemos hacerlo de otras maneras. Justo este es el momento en nos tenemos que reconfigurar todavía más, porque si hemos hecho algo desde los movimientos sociales, el feminismo y otros movimientos, es eso, decir no, hay otras salidas y no aceptamos esa del modelo funcional computacional como un mal menor.

GB: Sí, sí, definitivamente. Por fuera de los reduccionismos, del individualismo que cada vez quiere permear más los vínculos y

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

abrirlos a otrxs, humanxs y no humanxs, desde el afecto y la hospitalidad, porque somos-con-otrxs y necesitamos de lxs otrxs para lo más propio.

MN: Yo tengo algunos reparos con la caracterización de esta época en términos fascistas. Pero más allá de eso, ¿qué otras salidas, Sayak? Para empezar con las preguntas.

SV: Me encanta que hayamos tenido una introducción y deriva tan largas antes de iniciar la entrevista. Considero que además de salidas, podríamos pensar en otras entradas hacia la vida y la política. Pero para responder, considero que el paso uno es no abandonar la organización de base, porque salir del sujeto moderno es colectivizar las cosas, construir comunidad. Yo sé que ustedes en Argentina, aunque ahora están pasando un malísimo momento, lo han hecho muy bien en el sentido de la organización y desde la disputa también. Desde sostener con tiempo y cuerpo el modelo de la asamblea. Si la asamblea dura 20 horas, te quedas 20 horas y pones el cuerpo, y si no estamos todas de acuerdo, no se va nadie porque importa hacerse un consenso discutido. Creo que acá también la cuestión del consenso discutido, el disenso discutido son cuestiones muy importantes a considerar no porque sean productivas solamente sino porque implican tiempo y comunidad en su complejidad. Y rescato la reunión y el espacio de diálogo como una tecnología no expropiable. En contraposición a las narrativas que glorifican como tecnología solo lo digital o lo electrónico que nos fascina y nos incrusta el fascismo de manera cosmética e insidiosa. Por ello, defiendo la idea de que hacer un consenso corporal discutido, además de comunidad, crea afecto, crea una pulsión, o sea, afecta también de manera no silenciosa. Afecta de una manera muy, literalmente, afectiva en su complejidad, pero también en esa complejidad afectiva se crean a veces algunos consensos y algunos objetivos. Y creo ahora lo que estamos perdiendo es saber cuál es nuestro objetivo común. El objetivo de por qué estamos acá y por qué hacemos lo que hacemos. Y cómo lo hacemos. Y luego creo que, no porque no sea glamuroso para la

actualidad, la construcción de comunidad no deja de ser importante. Creo que esto también nos devuelve a un lugar que apela a la nostalgia de lo que habíamos conseguido: derechos y ahora nos los están arrebatando. Entonces (re)construir comunidad puede sonar romántico o soñador, pero para mí es vital y parte de una perspectiva brutalmente realista. No tenemos más remedio que hacerlo. Porque ya lo hemos hecho y sabemos hacerlo y porque éticamente es el único camino para nosotras como feministas, trabajadoras y gente de la comunidad LGBTIQ. Plantear la idea de que la estrategia es volver a construir comunidad puede resultar molesta u obvia pero sobre todo la idea de construir comunidad se vuelve impopular porque el burn out nos tiene muy cansadas y pensar en accionar nos sobrepasa por agotamiento. Pero hay que hacerlo en real y fuera del offline. Hacerlo con la miseria que nos atraviesa, la precariedad, pero también con la miseria emocional, porque estamos muy devastadas. Es tristísimo todo lo que está pasando y aun así pensar que la comunidad no nos la regalaron, la hemos hecho para sobrevivir. Que estamos en un punto de supervivencia en muchos sentidos, no solo corporal, sino también afectivo, psicológico, de salud mental. Creo que es eso: ellos tienen los publicistas y el presupuesto y nosotrxs tenemos el cuerpo y las ganas de seguir disputando no solo el sentido, sino la vida a ese sistema.

Se apropian de nuestras consignas, tergiversan nuestras ideas y nuestras agendas, puede parecer paradójico, pero en realidad es el reflejo polarizado de lo importante que somos: nos están dando la razón, negándonos la razón. Tenemos la idea razón como un vehículo para ir hacia eso otro, podemos encontrar otros caminos y sí, compañeras, que hayan logrado todo lo que lograron en los últimos 20 años en Argentina a nivel político y los últimos 50 a nivel de política de memoria y de afectos simbólicos, no es casual. Y se lo debemos a las Madres, que las Madres se hayan levantado, se hayan puesto a caminar, es un ejercicio muy sencillo, un pañuelo es algo que tenían ahí, o sea, es la insurrección que no es silenciosa, que es pacífica, que hay una diferencia importante entre eso y dejarnos avasallar.

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

Es súper importante, re-semiotizar nuestras luchas pero también re-memorializar nuestros movimientos. Es fundamental que no nos quiten la genealogía, es como si nos quitaran, no solo el corazón, sino los brazos, las piernas, el cuerpo en toda su potencia. El movimiento en general.

GB: Claro, es desde la genealogía y la memoria que recibimos la fuerza para seguir adelante. Son esas las luchas que continuamos y renovamos. No lo hacemos solo por el presente. Y me pregunto cómo establecer el lazo con las nuevas generaciones, allí donde parece haber mucha distancia, otros dispositivos, aunque la digitalidad tiene el riesgo de despolitizar también, ¿no?

SV: Pero todo suma, Gabi, yo creo que todo suma porque tenemos que hablar en otras lenguas, como las desterradas y las locas, decía Anzaldúa. Hablar en otras lenguas, en otros términos y de manera transgeneracional, a lxs jóvenes no les podemos quitar la digitalidad de un momento a otro, desengancharse de la adicción digital es un trabajo largo, como con las drogas. Y esto lo digo porque también entendemos que ha habido una reterritorialización de la subjetividad que ha mutado y está usando nuestra lengua y nuestros códigos antifascistas, feministas, anti-racistas, para convertirlos en caballos de Troya en contra de nuestros propios movimientos. No obstante, la tarea de nosotrxs es recordarles o enseñarles a los más jóvenes que nuestras luchas vienen de atrás y de lejos, y que vamos recuperando con otras gramáticas también de las resistencias, pero también de otras disidencias que no siempre han resistido, o incluso desde lo que ha salido mal. Como diría Halberstam, con el ejercicio queer del fracaso.

Creo que tenemos que hablar en esos otros términos porque recuperar a esas personas que hablan sólo los términos de la agenda de ultra derecha cosmetizada, es un trabajo de diálogo intensivo, donde habrá que aprender a hablar en los términos de las infancias y juventudes actuales para poder mostrar un camino posible, ético y justo para todxs. Decirles, también hay un lugar habitable acá, una

invitación habitable acá, y entonces enseñanos también a hablar efectivamente, y aquí literalmente de manera efectiva, en los términos de la digitalidad que ustedes hablan, porque creo que es un lenguaje fundamental para mucha gente, una nueva lengua franca para las juventudes y las infancias contemporáneas. Entonces, justo para no dejar atrás a nadie, pero también para que, y justo los de atrás son los de adelante, me refiero a no dejar atrás a los que vienen. Para lograrlo es necesario invertir esa cuestión y aprender a hablar en esos términos también, con interés real. Considero que las juventudes están haciendo cosas maravillosas, y creo que el problema es que no lo están contando afuera y no estamos dialogando con esas capacidades de procesamiento de información y de re-semiotización que tienen las nuevas generaciones que están reinventando el mundo a través del folclore digital.

Y el planteamiento que hago suena muy reductivista pero mi intención no es reducir sino traducir. Ser un puente entre nuestro mundo y el de ellxs. Crear punto de encuentro, para continuar en diálogo aunque sea de manera vertiginosa y rizomática.

Porque ese proyecto de desmovilización política por la justicia social de las juventudes a través de lo digital no es una casualidad sino la manera más insidiosa que ha encontrado el poder para crear un lenguaje completamente compatible con la racionalidad occidental y su proyecto extractivo disfrazado de progreso para romper comunidades, solidaridades y aislar cada vez más a las personas, tanto a jóvenes como a viejxs, que literalmente son las poblaciones más afectadas por su exposición continua a la redes sociales y a vivir casi en todo momento en el online.

A propósito del lenguaje, me gustaría citar a Pier Paolo Pasolini que en una carta de 1967 le pregunta al poeta marica y estadounidense Allen Ginsberg: ¿quién nos dió tanto a jóvenes como a viejos el lenguaje de la protesta? Y él mismo se contesta: el marxismo, el lenguaje que para la izquierda fue (antes de ser revisado por los feminismos, el antirracismo, las militancias, etc.) el lenguaje de la revolución. Y además agrega: “¿Y por qué me quejo de este lenguaje oficial de la protesta que me da la clase obrera a

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

través de sus ideólogos (burgueses)? Porque es un lenguaje que nunca prescinde de la idea del poder, y por lo tanto es práctico y racional. ¿Pero la Práctica y la Razón no son las mismas divinidades que han vuelto LOCOS e IDIOTAS a nuestros padres burgueses?” (Pasolini, 1967). Lo que busco apuntar con esta cita de Pasolini es que volver al sujeto moderno nos llevará a repetir la historia colonial y racionalista como empresa civilizatoria por el lado amable y necropolítico por el lado “oculto”. Y esto me resulta fundamental, porque el triunfo de Milei o de Donald Trump no son horribles excepciones a la regla del racionalismo, sino su consagración en un punto paroxístico. Quiero aclarar que no ha sido el lenguaje de la protesta lo que nos trajo hasta aquí sino su oficialización, que fue aprovechada por la ultraderecha y su máquina bursátil de precarización de la vida, que entendió después de sesenta años que el gobierno de las emociones volátiles era más efectivo que la gestión plana y aburrida de la fe a secas.

Quiero seguir por esta línea temporal para apuntar que les ha tomado alrededor de sesenta años derribar lo construido por los movimientos sociales contraculturales que se levantaron de forma muy visible desde los años sesenta del siglo XX. Entonces, lo pongo aquí para que observemos que este asalto de la subjetividad por parte de las corporaciones digitales y del funcionalismo no ha sido rápido ni apareció de manera excepcional a través de cuatro geeks que reinventaron el mundo en sus garajes creando el mundo digital. Por el contrario, es bueno desenmascarar que todo este proyecto de recolonización material y subjetiva corresponde a todo un tinglado corporativo, religioso, derechista que viene de atrás y de lejos y que le tomó muchísimo tiempo poder llegar a este lugar de gran desmovilización.

Entonces, si lo ponemos en esos términos, no son ni rápidos ni veloces, solamente han cosmetizado las funciones que han aprendido o expropiado de nuestros lenguajes revolucionarios, pero son sesenta años y tienen toda la tecnología para hacerlo, ¿sabes? Entonces mi posición no es relativizar sino mostrar que nuestras genealogías estuvieron allí desde antes y lograron con militancias y lenguaje cambiar el mundo para mejor. Conseguir derechos, crear conciencia social, movilizar a gente en pro del bien común, por

supuesto, no ha sido un movimiento uniforme pero logramos hacer muchos avances en todo el continente.

GB: Sí, no es un extractivismo humano, ¿no? Es un extractivismo de todo, de todo lo que somos como territorio, como cuerpo, como comunidad, como gente. Tenemos que ampliar los modos en que pensamos el extractivismo en consonancia con la colonialidad: cuerpos, territorios, saberes, etc.

SV: Exacto, de hecho Lu Ciccía habla de un extractivismo vital en el sentido incluso de órganos, donde las industrias farmacéutica, militar y carcelaria se juntan. Ella no lo dice así pero sería como si en el capitalismo gore todo se suma y es rentabilizado como proyecto de extractivismo vital neocolonial.

MN: Quisiera retomar varias cosas de todo lo que dijiste, Sayak. Lo primero, en un momento hablaste de lo del fracaso... Creo que, por un lado, estamos ante una cultura del éxito pero, al mismo tiempo, no dejo de pensar en que Milei logra acceder al gobierno, entre un montón de motivos (estructurales, corporativos y políticos), con un discurso desde el lugar del fracaso. Me acuerdo que en el debate presidencial, antes del balotaje, Massa le recuerda a Milei que no le habían renovado la pasantía en el Banco Central y Milei le responde: "¿Cuál es el problema? ¿Vos creés que la vida no tiene fracasos?" O sea, él se posiciona desde un lugar de fracasado que generó mucha identificación para una gran base poblacional que venía de fracasar contundentemente en sus proyectos vitales. Entonces, ¿qué pasa ahí con una estética, un imperativo del éxito y, al mismo tiempo, un fracaso que logra esa identificación?

Luego, con respecto a esto de hablar o no la lengua digital, me pregunto hasta qué punto se puede hablarla y transformarla al mismo tiempo. Otra vez, la hablamos —para llegar a un público que la habla— pero somos habladxs por ella también, entonces me

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

pregunto si es deseable ese activismo en redes, si no termina siempre de alguna manera atrapado en la lógica que se propone disputar.

Por último y esta es una pregunta que me surgía mucho cuando leía tus textos: vos hablabas del Estado, las corporaciones y venía toda una serie de significantes que parecían condensar la noción de poder. Y bueno, yo me pregunto qué lugar tiene el Estado hoy en día, justamente cuando pensamos en estas corporaciones económicas transnacionales y si el Estado, sobre todo para los países así y mal llamados del tercer mundo, o sudacas o del Sur Global, ¿qué lugar tiene el Estado también para el Sur Global con respecto a estas disputas, sobre todo pensando en un mundo precisamente colonial? Es decir, ¿qué lugar tiene para nosotrxs el Estado para poder disputar y justamente pensar en —retomo algo que venía de antes— la construcción de comunidad? Porque mi sensación es que la lucha termina reducida a pequeñas comunidades que se van armando y ¿cómo se entrelazan esas comunidades si no hay un marco más amplio que las contenga o, mejor, las produzca? Y también que permita esa disputa precisamente con las corporaciones económicas transnacionales que son las que están precarizando nuestras existencias. Y cuando digo nuestras, no me refiero solamente al mundo LGBTIQ+, queer, sin identidad, como lo quieran llamar, racializado, pero pienso también, y vos lo decías, en los sectores empobrecidos en términos generales, así sean heterosexuales, cis, o...

SV: Pensar en Todes, ¿no? Articular que Todes es todes.

Male, creo que es importantísimo lo que planteas, en varios sentidos. Empiezo por tu pregunta final sobre el Estado y su papel contemporáneo en estos nuevos arreglos y contubernios de oligarcas digitales financiados por dinero público. Creo que hay que pensar en que estratégicamente el Estado ha mutado mucho en los últimos cuarenta años, con el advenimiento del neoliberalismo en nuestra región. Voy a referirme a esta mutación localizable a partir de los años ochenta del siglo XX, en el cual el papel de estado benefactor y paternalista se deflagra y se convirtió en una suerte de

lobby administrativo de los recursos a favor de las empresas privadas, de la especulación financiera y del acrecentamiento de la desigualdad social. Estoy siendo muy esquemática para describir rápidamente la mutación neoliberal del Estado. Sin embargo, esta deflagración de los poderes estatales para encargarse de la biopolítica y administrar la vida, devino rápidamente en una suerte de necropolítica encubierta, que con las décadas hemos visto emerger de manera cada vez más cínica en nuestros territorios del Sur Global pero también en países como los Estados Unidos que se auto denominaban como los salvadores del mundo. En este sentido, no considero que el Estado esté debilitado en su ejercicio de poder necropolítico, al contrario, solo lo está en su procuración y cumplimiento de sus obligaciones de garantizar el bienestar para las mayorías. Creo que nos quieren hacer pensar que el Estado se debilita y se queda corto frente a los avances tecnológicos y a los avances económicos del sector privado. Sin embargo, esta justificación de debilitamiento esconde desde mi punto de vista dos situaciones fundamentales: 1) al argumentar su debilitamiento evade sus responsabilidad en el cumplimiento de sus obligaciones y 2) por otro lado, se salva del escrutinio y de la rendición de cuentas que le tocaría asumir si aceptáramos que está en perfecta salud pero que sus estrategias de gobernanza ya no están encaminadas en proteger lo social, sino en usarlo para beneficiar a las empresas y los mercados transnacionales. A este cambio de paradigma del neoliberalismo hacia el tecno feudalismo le he denominado glotalitarismo (globalización+totalitarismo), que es un modelo evidente en nuestros días, el cual está reintroduciendo en nuestra región modelos de gobiernos totalitarios con características regionales, unidos solo por la globalización, entendida como modelo económico pero también como una forma de distribución de una sensibilidad regresiva o de corte fascista. Quiero aclarar que este modelo glotalitario no es exclusivo de occidente sino que también se expande en la diseminación del modelo autoritario en países como China y Rusia. En todos los casos la argamasa que les une es el modelo necro patriarcal y su feroz persecución en contra de los movimientos feministas y LGBTIQ+. Buscando reinstalar un Estado masculino y férreo, pero que justamente ya no quiere ser el Estado benefactor, sino un Estado vertical de gobierno autoritario, entonces, no, el Estado no está en peligro, sino estamos en peligro

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

nosotres por su gestión fallida en contra de garantizar nuestros derechos de manera deliberada.

Aunque tenemos claro que el Estado no es nuestro amigo sino que está allí para gobernarnos, quizá quepa la pregunta sobre cómo replantear nuevas rutas conjuntas para articularnos por fuera del Estado-Nación. Desde mi perspectiva es importante confrontar el sentido de los conceptos y los discursos, no solamente de la función, sino del concepto mismo de Estado. Pienso como posibilidad crítica en lo que propone Yásnaya Aguilar, una lingüista mixe en resistencia por el agua para su pueblo. Ella dice que las formas comunitarias no le pertenecen al Estado. Por el contrario, para ella es perfectamente factible pensar en la idea de nación sin Estado. Muchos pueblos originarios nos brindan grandes muestras de que existen naciones sin Estado, y esto no es algo menor... Otra vez aclaro que, no es para volcarnos ahí con una posibilidad única, sino también para ver que esas naciones sin Estado están acuerpadas por personas a las cuales no les hemos prestado tanta atención, ni epistemológica ni políticamente, que son poblaciones indígenas y poblaciones que han estado en sus territorios durante muchos cientos y miles de años, y que tienen una forma de coordinación político-económica distinta.

Quizá no es la vida que queremos porque no es la vida que conocemos, pero sí sabemos que la lucha y la resistencia ha estado ahí, desde la lengua y también desde las tradiciones, desde el arte, desde diferentes formas de construir su cultura y su forma. Y algo que tendríamos que arrebatar y que no sé cómo lo vamos a hacer, pero creo que todas sentimos esto, es la noción de la nación como propiedad del Estado. Y la noción de la nación como propiedad del Estado, que nos ha llevado a los nacionalismos en los que estamos, que nos lleva a estos fundamentalismos y esta instrumentalización afectiva de lo que consideramos la nación nos deja en callejones sin salida que terminan encumbrando figuras “carismáticas” que pueden ser impresentables como Milei, Trump o Bukele, por nombrar algunos ejemplos de este necropatriarcado continental. Estos sujetos “carismáticos” utilizan estas argamasas afectivas y modulan con ellas muchos de los afectos “nacionales”, incluyendo lo que tú decías sobre el antihéroe o el perdedor. La pregunta de por

qué la gente se siente seducida por figuras como Milei radica en que ese fracaso es parte de los afectos nacionales, porque realmente no está haciendo política, está gestionando afectos, traumas y resentimientos nacionales. Y esto es muy importante reconocerlo, entendemos que por eso gana y también porque hay mucha gente que no puede sostener un compromiso político y de militancia que resista los embates de la desposesión creciente con todos los gobiernos, pero también porque a la gente le ha ido súper mal, no con las democracias, en general, sino...

MN: ¡Con el capitalismo!

SV: Exacto. Pero básicamente considero que justo la disputa es ponernos también de acuerdo entre nosotros en qué necesitamos en este momento de manera estratégica, no sé si resucitar al Estado benefactor solamente, sino hacer estas disputas en paralelo, o sea, decir preguntarnos si queremos o no un Estado democrático, pero al parecer lo que sí queremos es un sistema que nos cumpla con garantizar derechos y una vida digna para las mayorías. Entonces yo creo que uno de nuestros mayores desafíos desde los feminismos, pero también en general, es eso: preguntarnos qué nos une afectivamente y si eso se sigue llamando nación, o si esa nación se la queremos seguir dando a ese Estado que la instrumentaliza contra nosotros y nos lleva a estos excesos nacionalistas en pos del bienestar común, pero justo poniéndonos solamente de manera caprichosa y vertical, extrayendo todo lo que tenemos y poniendo al servicio del capital y de sus subastas tanto epistemológicas como económicas.

MN: Vos decías recién que el Estado no es nuestro amigo, pero para gran parte del pueblo argentino —voy a hablar de Argentina que es lo que conozco más—, con la experiencia peronista del siglo pasado y la kirchnerista de inicios del siglo XXI, el Estado no sólo fue “nuestro amigo”, fue lo que permitió tener una vida digna. E hizo

La comunidad no es un lujo ni una frase vacía, la hemos hecho para sobrevivir

eso no como un mero Estado benefactor paternalista sino produciendo una politización de esos sujetos a los que dignificó.

Cómo en particular los años 2003-2015 se enmarcan en la etapa de mutación neoliberal del Estado que vos señalabas y, sin embargo, de alguna manera, interrumpen la linealidad del pasaje del Estado benefactor y paternalista al lobby administrativo, me preguntaba si no podría haber allí una veta para otras ideas sobre la estatalidad que lleven menos a su crítica y, en todo caso, más a su reelaboración.

GB: Perdón, yo quería decir, y no para conciliar, que por un lado, estoy de acuerdo con Sayak, me parece que el Estado, las instituciones y la academia son algo que nos fueron impuestos, y en ese sentido, sobre todo en Latinoamérica, han sido espacios de usurpación. Nuestras instituciones son producto de la colonialidad. Vinieron a los territorios, asesinaron gente, arrasaron con todo, robaron, se llevaron cosas, bueno, los museos existen gracias a eso, ¿no?

Posteriormente, esos territorios conquistados pasaron a ser propiedad fiscal, ese paso que es muy brutal también, no les devolvieron el territorio a quienes se lo habían usurpado. Y por eso, a mi juicio, es también curioso ver cómo claramente las instituciones latinoamericanas son corruptas porque heredan esa idea de usurpación, es decir, no es que hay gente que genera una institución desde sus bases, sino que la institución se nos impuso.

Por supuesto, en la historia puede pasar que haya ciertos gobiernos que, en esa repetición que se da, hayan torcido un poco este proyecto inicial y hayan permitido, por ejemplo, que el Estado sea un espacio que pueda permitir la politización, o la memoria, o abra procesos de memoria, o los garantice, o se conecte con otras bases, no con todas, porque por ejemplo, los indígenas quedaron recontra afuera siempre, y la verdad que la idea de decir “ay, bueno, faltó un poquito más” le sirve solamente a quien fue privilegiado, no al otro.

Sí, estoy de acuerdo con Male en esto de que, en particular, creo que justamente en Argentina, pero en otros lados se ha dado con otros resortes también, y habría que ver entonces cuáles son esos resortes de politización que permiten, en distintos escenarios abrir procesos democráticos en nuestros países.

SY: Yo creo que todas, porque es que son muy diferentes las historias internas en nuestros países. Y por supuesto que el Estado como estructura no es nuestro amigo. Sin embargo, encuentro muy valioso que Male recuperes lo que el proyecto político peronista-kirchnerista sí logró en relativamente poco tiempo, porque es necesario también hacer esta justicia de reconocimiento de lo que sí funcionó, pero que no fue el Estado quien lo hizo, sino más bien, volvemos al principio de nuestra conversación, fue la memoria y la politización de esa memoria la que llevó a construir herramientas de politicidad que luego permearon al Estado, porque personas que pertenecían a esas comunidades pudieron acceder al poder y a gobernar, ¿no? Entonces es eso, cómo subió desde las bases hacia otro lugar, y también pensemos en que los populismos pueden tener muchísimas caras, en el caso de Argentina salió bien en muchos casos, y claro, con muchas complejidades. Porque el peronismo es un proyecto político aglutinante de militancias muy diversas, yo no me atrevería a hablar del peronismo, porque no lo conozco bien, pero conozco mucha gente peronista muy diferente entre ella y también muy poco amistada entre ella. Entonces, reconozco que la capacidad de la politización y la politicidad de base es algo que necesitamos recuperar, ya sea con el Estado o sin ese Estado. Considero que no hay que subsumir esa potencia maravillosa de la comunidad de base y de la memoria.